

EL NUBLE.

CHILLAN, MARZO 3 DE 1888.

Civilización de los araucanos.

Si es para nosotros un rigoroso deber denunciar las necesidades de mas huto que siente nuestra provincia, y señalar los medios de satisfacerlas, deber que hasta hoy jamás hemos descuidado, no lo es menos el de llamar la atención sea del público ilustrado, sea del Gobierno jeneral, sobre las medidas que nuestra conciencia nos indica como eficaces para la realización de alguna obra que deba ser fecunda en beneficios resultado para el país en jeneral.

Saliendo, pues, en consecuencia, del círculo limitado de nuestra localidad, nuestra misión nos hace por ahora dilatar la vista a los intereses de un orden superior a los que ordinariamente nos ha ocupado casi siempre; queremos que los hombres de nuestro país que se consagran a estudiar los medios de su engrandecimiento, que piensan con madurez y juicio, sin preocupacion, sin interes personal, sin ólio exajerado a lo vicio y sin entusiasmo imprudente por todo lo nuevo, acepten de una vez, no dirémos nuestras ideas, que estamos lejos de suponer las mas acertadas, sino el tema de discusion, la materia de estudio, que en estas columnas tenemos por oportuno señalar, expuesto a la lijera nuestro modo de pensar; y esta cuestion es: conquista pacífica del territorio poseido por los Araucanos. Esta cuestion comprende otras, a saber: ¿es o no posible esa conquista? es o no de gran interes para Chile? qué medios pueden ser mas eficaces para verificarla?

Creemos que no habrá muchos que duden acerca de la posibilidad de conquistar de una manera pacífica el territorio ocupado por los bárbaros de Arauco; nosotros no lo dudamos ni por un momento, no obstante haber visto no ha mucho que caparidades nada comunes han sostenido que no hai otro medio aplicable que la fuerza de las armas; pero, dejando para despues el exámen de este triste recurso, nos complace sobrenuera el ascular desde luego como una luminosa verdad, que la cuestion que nos ocupa es nada mas que una cuestion de tiempo; se conquista con las manos o con la intelijencia; lo primero constituye la guerra, lo segundo la civilización; aquella conquista, como violenta, puede ser mas rápida, pero esta otra, aunque mas lenta, es siempre mas sólida y mas justa. El conquistar por la civilización, he ahí la conquista pacífica ¿y quién duda que esta puede y ha podido, y debe siempre y en todas partes realizarse? ¿No es la civilización el raudal, que teniendo su frente en la intelijencia se derrama inevitablemente por toda la faz del orbe y penetra y circula por las arterias de la humanidad hasta que llegue a inundarlo todo? El pueblo salvaje de Arauco, como todo otro pueblo de igual condiccion, deberá tarde o temprano verse envuelto en el movimiento del desarrollo universal; esto es una lei innegable; pero se desea el temprano y no el tarde de ese paso y hé ahí la cuestion; por eso dijimos que es una cuestion de tiempo.

Si es de grande interes para nuestra patria el dominio de ese territorio Araucano, apenas cabe en nuestro entendimiento cómo el verdadero patriotismo se olvida hasta tal punto que si algo se dice sobre esta materia, se cree haberse dicho lo bastante, si algo se hace por la realizacion de esa obra grandiosa, se cree haberse hecho lo mejor y entretanto el estado que de la empresa está ahí protestando contra todo lo hecho, reclamando o mas esfuerzos o diversos medios, acusándonos de negligencia y despreciando a los partidarios e incrédulos.

¿La conquista del territorio de indígenas? ¿Quién no la desea? y por que se desea? Porque debemos aspirar al engrandecimiento de nuestra patria, es evidente; porque esa parte del continente Chileno es el tesoro oculto de gran prosperidad futura para Chile; porque la sangre del chileno civilizado tiene su orijen en la que circula por las venas del indómto Araucano y tiende a reintegrar en su corazon primitivo; y porque la incorporacion de aquel pueblo en la nacion Chilena es una garantía mas de orden y tranquilidad interna, alejando para siempre de nosotros peligros de continuo amenazantes.

La belleza virjinal de ese suelo a que aludimos; su ferocidad natural, su clima, su situacion, todo lo que es él, toca ya a lo fabuloso; se le ha cantado por las musas, se le ha descrito por los viajeros, se ha hablado y se habla de él hasta el cansancio, y todo esto es cierto, pero hasta hoy solo ha servido para convencernos de una verdad y darnos un deseo; la verdad, que hai en Chile un tesoro inapreciable, que no poseé; y el deseo, el de poseerlo.

Pro, apartemos un momento la vista de las inmensas ventajas que ese territorio ofrece a la industria y a la riqueza nacional; fijémosnos en los gravísimos inconvenientes que su estado de independencia opone a la administracion de la República. ¿Qué puede, por ejemplo, la accion de la justicia contra un sinnúmero de criminales de todo jénero que busca su refugio entre los salvajes? Un asesino, un sedicioso, cualquier infractor en fin de nuestras leyes, con solo pisar aquel suelo se encuentra en asilo seguro; de esto hai ejemplos infinitos y diarios, esto es sabido de todo el mundo; esto se ha escrito mil veces por la prensa, y lo estamos repitiendo lo mismo, porque no debemos cansarnos de señalar los males públicos que nos aquejan, mientras ellos existen.

Agréguese a estos males, que son mas sentidos por las provincias del sur, otros que gravitan sobre todo el país; las injentes sumas que el Gobierno gasta en el sostenimiento de tropas de línea para guardar la frontera. Parece supérfluo recordar esto despues de ser materia gastada de mucho tiempo atras por los periódicos y la conversacion; pero, ya lo hemos dicho, cada dia, y si es posible cada hora, debemos pensar y decir lo mismo; debemos preocuparnos hasta el punto de repetir, a imitacion del Emperador Romano que recorría en su memoria por la noche sus obras del día que concluía arrepiñtándose de sus omisiones, debemos repetir al fin de cada dia: «El porvenir de nuestra patria nos manda reducir esos bár-

baros; ellos ocupan sin disfrutar el jardín de América que Dios nos tiene destinado; ellos amenazan nuestro reposo y dan albergue a los salvajes..... ¿qué hemos hecho hoy en pro de esa grande obra?»

Excusado sería el pesar los peligros que a nuestra tranquilidad nacional presenta la vecindad de ese pueblo; tales inconvenientes son tantos y quizá mayores que las ventajas de su posesion. Bien sabidas son las consecuencias del influjo o predominio que entre los bárbaros pueden tener ciertas jentes cuya ambicion desenfrenada, o cuya corrupcion, les hace buscar su porvenir individual únicamente en la alteracion del orden público, en los disturbios políticos de todo jénero; y no es difícil calcular hasta donde pudiera llegar algun dia la osadía de un mal chileno que lograra hacerse, estimulando su inclinacion al pillaje, el caudillo favorito de las hordas mas hostiles a nuestro Estado y mas envidiosas de la riqueza de las poblaciones civilizadas.

Empero, convencidos como están los buenos y sensatos ciudadanos de la importancia inmensa de la conquista pacífica de los Araucanos, no es por cierto el punto esencial de la cuestion lo que hasta aquí llevamos dicho; todo ello es indisputable, pero ¿cómo realizar esa conquista? Hé ahí lo mas trascendental; este es el escollo donde han fracasado mas de un proyecto, mas de una empresa. Siglos há se hacen esfuerzos en poner en juego medios que la esperiencia ha demostrado como poco o nada eficaces, otros medios nuevos no se imaginan, o si alguno se concibe, se desecha virjen.

¿Que se ha hecho desde que hai Chile, en el sentido de que hablamos? Enviar misioneros católicos encargados de conquistar almas para el cielo y hombres para la civilización; cuantiosas sumas se han gastado tanto por la autoridad política como por la eclesiástica en el sostenimiento de las misiones de Araucanía; se han malgastado las vidas de muchos sacerdotes evangélicos dignos de mejor éxito; y despues de todo, ¿dónde está el fruto tantos años apetecido? Esta pregunta y su natural solucion se ha escrito un millon de veces hasta el fastidio; pero, lo peor de todo es, que a pesar de la multitud evidente de las misiones como medio de conquistar la Araucanía, todavia se practica semejante medio y se le deja alimentando ilusiones que cuestan caro a la nacion.

En vano aconsejaríamos el comercio pacífico con los Indios a fin de atraerlos insensiblemente a la civilización; porque muchísimo tiempo há que se mantiene ese comercio y las cosas quedan siempre en el mismo estado, y esto sucede como es sabido, porque ese tráfico carece de lo que debe constituir su esencia, que es la buena fé en las transacciones, elemento necesario para tratar con todo pueblo, y sobre todo para con nuestros bárbaros naturalmente suspicaces y zelosos. (Como, pues, podría dar buen resultado aquel medio, bueno en si mismo, si los que lo emplean se valen por desgracia como de principal moneda del engaño y de la astucia?)

Se ha dicho para reducir al dominio de nuestro Estado los bárbaros de Araucanía, no hai sino la

paz o la guerra; si los arbitrios hasta hoy empleados como medios pacíficos para esa conquista, no han dado fruto, no queda sino los medios violentos. Se aconsejó, pues la guerra contra los Indios guerra a muerte contra los Indios! y con qué derecho?... Pero, prescindiendo de la injusticia bárbara de semejante recurso; démos por resuelta la cuestion de si tenemos o no derecho para matar al que defiende lo suyo; preguntemos solamente en que condiciones fundar la esperanza de un éxito favorable, de un triunfo completo, firme, decisivo, que asegurarse a Chile el dominio perpetuo y tranquilo del territorio que sus armas hubiesen arrebatado al salvaje Araucano; y a la verdad no encontramos, no concebimos ni creemos que alguien conciba el cómo se obtuvieran tales resultados. Con harta razon ha caído en el olvido esa idea de una conquista violenta; entretanto, qué se hace para realizar la obra de que tratamos? nada; es triste decirlo, pero es cierto; y ¿qué contiene hacerse? Excojitar una medida conducente a ese fin y proponerla al exámen público es un deber de todo ciudadano y debe cumplir con él por mas desconfianza que tenga en sus propias concepciones. Sobre esto algo se nos ocurre.

Mucho, muchísimo se ha hablado de inmigracion estranjera en Chile; se han propuesto diversos medios de atraerla; el Gobierno tomó a su cargo el realizarla y la está realizando, pero ¿a que precio? Inútil creemos hacer el cálculo de lo que cuesta a la nacion ese trabajo que consume buena parte del erario. Suponemos que se ha dicho: «tenemos estensos y fértiles campos en el sur de la República; esos campos están vacíos de habitantes, sobre todo de hombres de industria, y son por lo tanto riquezas muertas para la nacion; esto no debe quedar así, luego es preciso buscar esos hombres, esa industria que falta, para vivificar esas fuentes de riqueza, y como la Europa superabunda en hombres e industria de todo jénero, es preciso buscarlos allí; hé ahí en consecuencia los gastos de comision para levas de inmigrantes, gastos de transporte, gastos de establecimiento, etc. etc.» y fundadas la colonia tal y cual, para que el país pueda en statu quo, sin que reconocemos la mas pequeña mejora que recompense en algo los sacrificios hechos. Todo esto, que podemos llamar pecado mortal de lesa Economía, por cuanto es un esfuerzo artificial que violenta las leyes naturales que armonizan la poblacion y sus medios de subsistencia, viene a ser en suma un gasto improductivo que debemos lamentar. Si accediéramos al industrial o al capitalista estranjero, éste vendrá solo, sin que le arrostremos por cabresto de halagos que nos cuestan sacrificios, y vendrá por el solo hecho de que se le necesita y que él tambien tiene necesidad; esta es una lei.

Pro, vamos mas adelante; si, por lo espuesto, declinamos reprobar lo que se ha hecho y se está haciendo respecto a inmigracion ¿quinto mas no la probaremos al considerarla que ella, tal cual se verificaconstituye una imprudencia verdadera que a la larga puede llegar a ser harto funesta a nuestra nacionalidad. Sobre esto no es preciso decirnos mucho a probarlo; basta

que cualquiera reflexione en lo que puede ser y lo que puede hacer una o mas de una colonia de extranjeros, a un alto grado de desarrollo en poblacion, industria y riqueza, y aptos para constituir un estado injertado en el nuestro.

Ahora bien; si queremos ocupar esos campos ricos, estensos y casi desiertos; si queremos por una parte sacar de ellos ventajas de que carece la industria jeneral del pais, y si deseamos por otra la reduccion pacifica del Arauco indomado, porque no derramamos por esos campos y por esas fronteras pobladores chilenos, colonos nuestros, que seran siempre nuestros, que no alzaran jamas bandera que no sea la misma que sombrea nuestra Republica? ¿quien puede disfrutar esa proteccion con mejor titulo que el chileno, que desde la cuna conoce el mismo suelo, las mismas leyes, las mismas costumbres, sin sentir jamas su corazon sublevado por los recuerdos de una patria lejana? Se dirá talvez que no tenemos hombres de sobra con que poblar nuestros campos, y que por lo mismo se les busca fuera.

No creemos exajerar si afirmamos que las tres cuartas partes de los habitantes (chilenos) de nuestro pais son proletarios. Si estos que se multiplican desgraciadamente para ellos, tienen apenas como vivir sirviendo de vasallos a unos pocos propietarios, pueden mejorar de condicion sin perjuicio para los grandes señores de tierras y sin peligro alguno para el Estado o la sociedad, como algunos se imaginan o finjen creer. Las provincias del Norte contienen ya clases miserables, y no por falta de aptitudes para el trabajo, sino porque éste no alcanza para todos; ahí tenemos un ejemplo que prueba lo que decimos, un ejemplo reciente, y es la representacion hecha poco há al Gobierno por los artesanos de Santiago.

Pues bien; si hai chilenos que sufren la pobreza y aun la miseria; si esos mismos que por esta causa se entregarian al crimen, pueden ser útiles a sí mismos y a la nacion por medio del trabajo, y si no les falta mas que un pedazo de terreno para desplegar una provechosa actividad, tomad esos hombres, reunidlos de donde superabunden, trasplantadlos a esos territorios del Sur que se quiere ocupar con colonias extranjeras, dadles con equitativa distribucion el suelo que puedan cultivar; dadles en la frontera de Araucania, protejedelos y defendedlos contra el pillaje del bárbaro; hágase esto y desparzárase la poblacion extranjera de las colonias ya formadas y se habrán echado los cimientos de ese gran edificio que hasta aqui solo se diseña apenas; la conquista pacifica del territorio de indijenas. La obra se encaminara así a su conclusion de una manera fácil y sin grandes sacrificios para el Estado; éste, envez de los dispendios hechos por costear inmigracion, solo gastaria en socorrer a las nuevas poblaciones con instrumentos de agricultura y otras industrias, con algunos tropes, y todos los recursos necesarios a un pueblo naciente, incorporando en aquellas proporcionalmente los miembros que componen actualmente las poblaciones industriales e independientes de los inmigrados Europeos.

El Puerto del Tomé.

En otra ocasion conducidos por las aspiraciones y conveniencias de aquel punto, de la provincia toda del Nuble y de una parte de la del Maule, hemos llamado la atencion de nuestro Gobierno jeneral, hacia estos territorios comerciales y agrícolas de la Republica, que mantienen un comercio considerable y relaciones muy estrechas con el puerto del Tomé.

En efecto, la parte norte de la provincia de Concepcion, la parte sur de la provincia del Maule y todo el territorio del Nuble situado entre ambos, tienen en el Tomé su puerto de deposito y estraccion para los diversos productos agrícolas de que abundan, y que constituyen hoy toda su riqueza y porvenir.

En este sentido, el Tomé presta tan importantes servicios a estos pueblos, que es el centro, alma y motor de todo movimiento comercial e industrial; pero como sus necesidades no están limitadas al depósito y estraccion de sus productos agrícolas, y tienen necesidades que satisfacen la importacion extranjera, de aquí la necesidad de que el Tomé sea declarado puerto menor, para activar las transacciones, para que los buques no sufran las demoras de trámites molestos, para que nuestros consignatarios y agentes del Tomé no se vean precisados a perder tiempo, correr riesgos y duplicar gastos, cuando teniendo que satisfacer nuestros pedidos se ven precisados a fletar lanchas a Talcahuano para traerlos de allá, con los inconvenientes apuntados y con recargos de valor, los artículos que habríamos recibido mas pronto y mas barato si su importacion hubiera sido directa al Tomé.

Se nos asegura que el Gobierno ha tenido la mejor disposicion para elevar nuestro puerto habilitado a puerto menor, y que intereses y esfuerzos de la provincia de Concepcion han retardado esa medida tan útil y benéfica.

A Concepcion que tiene un puerto magnífico para el comercio con el interior, en su rio navegable del Bio-bio; a Concepcion que tiene para el exterior su antiguo puerto de Talcahuano a cuatro leguas de distancia y de buen camino, no ocupa ni le hace falta el puerto del Tomé como no sea para una satisfaccion de orgullo, esto es, para que figure en la lista de sus pueblos subalternos.

No creemos tampoco, como se ha dicho, que Concepcion teme que una vez declarado el Tomé puerto menor, se arrebate a Talcahuano su importancia comercial. No creemos que un pueblo grande e ilustrado como aquel, abrigue tan estrechos celos, cuando las provincias todas de un mismo pais deben propender con todas sus fuerzas a sus máximos progresos. Se trata de la importancia correlativa de pueblos hermanos, no de preponderancia peligrosa de territorios extraños.

Por lo demas, Concepcion debe tener bastante buen sentido para comprender sin excitacion que *relaxatis* la corriente natural de las cosas, la marcha constantemente progresiva de las jóvenes poblaciones del Nuble, sus productos agrícolas e industriales, el crecimiento prodijoso de su poblacion, sus agnos admirables de consiguencia que ya despertan la atencion de una gran parte de la America, y ultimamente hasta los recientes descubri-

mientos de minerales preciosos en las cercanías de los Andes, juntamente con las promesas que ya hacen las tierras del Tomé de abrigar en su seno el valioso combustible que fomenta la industria moderna—el carbon de piedra, todo, conspira a hacer del Tomé un emporio comercial, un puerto de primer orden.

Talcahuano es una poblacion costera, que permanece *in statu quo* desde el tiempo de la conquista de la que es contemporánea. La política de ornato y aseo, esmerada, culta y prolija que Concepcion debe a Sotomayor, no ha podido traspasar las célebres vegas de Talcahuano, por eso esta poblacion conserva, apesar del contacto extranjero, los rastros de la colonia, y una atmósfera insana, atisigante, debida al abandono de las calles, y a las aguas y mareas en putrefaccion que dejan las frecuentes mareas.

El porvenir del Tomé se revela como por instante a la simple vista; parece que la naturaleza, aun sin investigar causas, en mudo lenguaje, produce la importancia de los futuros destinos de ese pueblo. Ahora si nos fijamos en que el, es la precisa y natural de todas las poblaciones que se comprenden en el basto y fecundo territorio que se demarca desde las orillas del Perquiagua hasta las márgenes del Itata, solo se percibirá hasta qué punto esa imposicion instintiva encubre sólidos fundamentos.

Tenemos entendido que no está lejano el dia en que al Gobierno llame la atencion las defectuosas e inconvenientes demarcaciones que hoy tienen casi todas las provincias, y casi puede vaticinarse, que la lei de arreglos no dejará a la provincia del Nuble sin un puerto propio y esc...será el Tomé.

Por ahora, el interes palpitante y de actualidad, es la declaracion del puerto menor que altos y serios intereses reclaman, y que nos hacemos un deber de representar al Supremo Gobierno, como una de las manifestaciones mas pronunciadas de todos los hombres de negocios de estas localidades.

LITERATURA.

A..... EN SU ALBUM.

Cruzando la vida
Tristísima, oscura,
Sin blanca esperanza,
Sin bella ilusion,
Jamás he librado
La dulce ventura,
Pesares tan soñó.
Bebió el corazón.

De nubes opacas
El cielo enlutado,
El sol de mi vida,
No he visto lucir,
Talvez un instante,
Su luz ha brillado,
Acaso la vieron
Mis ojos morir.

Seguí entre tinieblas
Mi triste camino
Y luego al oriente
La luz despató,
Al fin Blanca Aurora
Lució al peregrino
Y aigre un momento
Su pena olvidó.

Bica puede mi lira,
Burlando las penas,
Con bellas guiraldas
Tu sien coronar,
De violas, jasmines
Azahar y azucenas,
Que al mundo has venido
Tan sólo a gozar.

¿Mas, he de decirte, hermosa,
Que eres para cual la rosa
Que el prado aromando está,
Y tus negros ojos bellos
Cual los vividos destellos
Del sol que alumbra y va?

¿Que es tu tallo tan airoso,
Como el junco tembloroso
Que se mece en el jardín?
Y tu voz, a el alma mía,
Cual la dulce nebulosa
Del cantar del Serafín?

¿De que te sirve que en las bellas flores
Que nido en el vergel de tus amores,
Prenda otra flor marchita y deshojada
Que brotó al resplandor de tu mirada?

Signe, amiga cruzando tu camino
Sembrado de jasmines y azahar
Deja al hastiado y triste peregrino,
La flor de su esperanza deshojar!

Continua vagando en tu barquilla
Sobre las olas del tizado mar,
Mientras yo miro en su sierta orilla
La Aurora de mi dicha evaporar!...
A. Ck.

Yungai.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)
Febrero 25 de 1858.

Cosechas.—Es ya un hecho la pérdida jeneral de todas ellas consecuencia del fuerte temporal que hemos sufrido, por cuatro dias consecutivos de una constante y cojiosa lluvia. El 20 del corriente, a las cuatro de la mañana (que fué precedida de una noche serena y apasible) principió a soplar un viento Norte y acubirse el cielo de negras nubes que presajaban una pronta tempestad; a las siete el viento fué tan recio que sacudía y derribaba los enjardados y corpulentos arboles que cubren estos campos, los desbrotaban y hacia volar sus ramas a largas distancias; una inmensa nube de polvo oscurecía la atmósfera, y la naturaleza toda se presentaba con un aspecto serio y amenazador, indicando lo que pronto debia suceder.

Los cosecheros, la mayor parte y mas adelantados en sus trabajos, que tenían sus trigos en las heras y que veían el peligro que les amenazaba, corrian presurosos simultaneamente para tomar algunas medidas salvadoras y del momento que los pusiese acubierto del eminente peligro que prevenian contra sus trigos, pero todas han sido ineficaces; los trigos se han mojado en su mayor parte y las pérdidas son de la mas alta consideracion. Muy raras, y muy cortas cantidades, son los cosecheros que hayan guardado sus trigos antes del temporal.

Los trigos mojados estan ya nacidos la mayor parte y aun sin moverlos todavía por el mal tiempo; de aqui es, que la parte del seco que pueda salvarse será muy diminuta, y esto solo se logrará en los que estan trillados, que de los cortados en los restos y amontonados en las heras deben considerarse sino del todo perdidos, por lo menos inutilizados para la estraccion y siembras venideras.